

APERTURA AÑO ACADÉMICO 2013

Excelentísimo vice gran Canciller de la Universidad, P. Emilio Arizmendi;
Mgtr. Javier Atkins Lerggios, presidente del Gobierno Regional de Piura;
Sra. Ruby Rodríguez, alcaldesa Provincial de Piura; Mons. José Antonio Eguren Anzelmi, arzobispo de Piura y Tumbes.

Empezamos un nuevo Año Académico repleto de esperanzas. Basta mirar a nuestros graduados y sus familias para contagiarse de la alegría y optimismo que se percibe por haber culminado exitosamente esta etapa de formación universitaria, que abre un nuevo horizonte de desarrollo en sus vidas. Nos sumamos a su alegría, y les extendemos, a ustedes y sus familias, nuestras más sinceras felicitaciones.

Parecía ser un año más y la Providencia ha querido signarlo de un modo muy especial: a la renuncia del Santo Padre, Benedicto XVI le ha seguido la elección del nuevo Pontífice, su Santidad el Papa Francisco I. Roma vuelve a cobijar al Sucesor de Pedro, esta vez nacido en tierra americana. Nos sumamos al sincero agradecimiento que los fieles católicos han expresado al Papa Benedicto XVI y celebramos, también, la elección del nuevo Papa Francisco I.

Junto con esta alegría que nos regocija a todos los católicos, nos llegó, también, la pena por la que nuestra comunidad universitaria debió pasar el 24 de marzo último, Domingo de Ramos, en que nos dejó el Ing. Rafael Estartús Tobella; su partida, es una oportunidad para reflexionar sobre el ejemplo de profesional, de maestro y de amigo que supo ser Don Rafa. Ejemplo de entrega generosa, de cariñosa exigencia, de lealtad, de un cristiano piadoso que con gran humildad sabía enseñar y corregir. Siguiendo este ejemplo, él estará siempre vivo en nuestros corazones.

La Universidad de Piura sigue su andadura y estos pocos meses **que** han transcurrido desde la reciente renovación de autoridades académicas en el Consejo Superior, me han llevado a pensar en la responsabilidad que hemos asumido para seguir desarrollando esta maravillosa aventura universitaria, que en muy pocos años cumplirá sus Bodas de Oro institucionales. Quisiera mirar hacia ese futuro inmediato, sin antes agradecer a las autoridades académicas que nos precedieron, en especial al Dr. Antonio Abruña Puyol que durante una década guió como Rector los rumbos de nuestra institución y al Dr. Dante Guerrero, past Vice Rector de Investigación y Ordenación Académica.

ORIGEN Y MADUREZ

Dionisio Romero en la lección inaugural del Año Académico de 2009, 40 aniversario del funcionamiento de nuestra Universidad, dijo que de todos los emprendimientos culturales y sociales en los que de una manera u otra ha intervenido, no le cabía duda **“que la Universidad de Piura ha sido y es el mayor acto de fe en el Perú”**. Son palabras alentadoras y, a la vez, inquietantes porque nos toca ahora a nosotros - alumnos, profesores, personal administrativo y de apoyo, graduados, amigos- tomar el testigo en esta carrera de postas para no defraudar el aliento vital con el que nació nuestra casa de estudios.

El grupo promotor, del que formó parte Dionisio Romero, visitó a San Josemaría Escrivá, Fundador y primer Gran Canciller de nuestra Universidad, el 11 de abril de 1968, es decir, hace 45 años. En aquella oportunidad, Carlos Rizo Patrón, integrante del grupo promotor, le preguntó “si iría al Perú cuando esté madura la Universidad”. La respuesta fue: “ya está madura en vuestros corazones y en vuestros deseos”. La Universidad de Piura recién empezaría sus labores un año después y nace pequeña, muy pequeña: unas pocas aulas, 9 profesores y 97 alumnos. Literalmente, una Universidad en medio del desierto, mucha arena

y pocos algarrobos. Y, sin embargo, para San Josemaría ya era Universidad madura. ¿Qué sentido puede tener esta expresión?

Me parece que en estas sencillas palabras se encuentra una de las claves más importantes para quienes formamos parte de este proyecto universitario. Hemos de mirar hacia adelante, sin olvidar nuestro origen, allí está la semilla del árbol frondoso que ha de ser nuestra universidad con los años que vengan, pocos siempre para una institución universitaria cuyas tradiciones se miden por siglos. Tener presente el origen es acoger con lealtad los principios e ideales que animaron a quienes fundaron la Universidad con la magnanimidad y desprendimiento de las almas grandes. Hemos de agradecer la vida heroica de todos los que nos han precedido; no es una exageración.

San Josemaría, en su visita al Perú en 1974, dirigió en varias oportunidades palabras de aliento a quienes formaban parte de la Universidad de Piura. Profesores y alumnos estuvieron con él en tertulias que se llevaron a cabo en Lima y Chosica. Recibió, entre otros, a Juan Cruz de Arrillaga –profesor y luego uno de los pilares del PAD, la escuela de Dirección de la UDEP- y a su esposa María José. Le dijo: “lo estáis haciendo muy bien”. La emoción no le

permitió hablar. Su esposa, más serena, continuaba el diálogo, y en un momento determinado, San Josemaría le dice a Juan Cruz: “Hay que decir la verdad: todos los que estáis en Piura sois heroicos”. Un cumplido merecido y, ahora que han pasado algunos años de esos comienzos, podemos afirmar que, gracias a la abnegación de toda esta primera generación de profesores fundadores, tenemos una Universidad abierta al horizonte del tercer milenio, con un innegable sello distintivo: el servicio, el trabajo bien hecho. El Dr. Antonio Abruña en su discurso de Apertura de 2009 hizo una magnífica memoria de todos aquellos de la primera hora, a cuyo texto me remito y hago mías sus sentidas palabras.

PACIENCIA

Mirar hacia adelante, por tanto, en continuidad con el origen de aquellos corazones palpitantes de grandes ideales y juventud gastada día a día en lo pequeño y lo grande, cuyos frutos hemos de saber acrecentar. Frutos con un natural proceso de maduración, sin atajos imprudentes que podrían llevar a una cosecha sin sazón e insípida. Es muy aleccionador, en este sentido, una entrevista que le hicieron a Peter Senge, autor del conocido libro: *La Quinta disciplina*, un enfoque sistémico del cambio que se popularizó en el mundo de la empresa en los noventa. Hacia finales de esa década le

preguntaron qué opinaba de los resultados de su método y respondió: “Al inicio pensé que los llamados a ejecutar el cambio tenían que tener mentalidad de ingeniero. Al cabo de diez años, no pienso lo mismo y me parece que lo que necesitamos son más jardineros: preparan el terreno, siembran, cuidan y esperan”. Sabiduría de vida y de buen gobierno que ya conocían los griegos en el mito de Pandora. Cada vez que abría su cajita salían de ella los males y los bienes para la humanidad. Hubo un bien que esperó hasta el final para salir, pero cuando lo intentó, ya Pandora había cerrado la caja. Era nada menos que la paciencia, que tiene más de don divino que de competencia humana, pero sin cuyo ejercicio corremos el riesgo de pedirle frutos prematuros a las personas y procesos, poniendo en riesgo la sostenibilidad del proyecto. Tiempo al tiempo, desde luego, pero con los ojos y las voluntades enfocadas hacia esas metas de crecimiento y mejora que nuestra institución y la sociedad reclaman.

Hace unos pocos meses recibimos la noticia de la muerte de uno de nuestros más queridos promotores de la primera hora. Se trata del Ing. Fernando Lira Zerpa (saludo a su hija Ivette y a los miembros de su familia que nos acompañan en esta ceremonia). Su lugar fue el de estar en segunda línea para que los demás se luzcan. Colaboró

muchísimos años en el Consejo Económico de la Universidad. Lo suyo fue el difícil trabajo del *fund rising*, en las buenas y las malas. Gracias a las innumerables gestiones que realizó hemos podido ejecutar un sinnúmero de proyectos que han beneficiado a las diversas Facultades de la Universidad. En una de esas tertulias del año 1974 con San Josemaría, Fernando Lira –con la elocuencia que lo caracterizaba- le comentó la apasionante labor que se desarrollaba en la Universidad de Piura, “donde se ha logrado un Alma Mater que contagia y es la admiración de todos. Sin embargo, -continuaba diciendo- le parecía que esas labores no eran, todavía, suficientemente conocidas y le pregunta: “¿Qué nos aconsejaría para lograr mayor participación de los peruanos en estas obras?

La respuesta de San Josemaría, entonces y ahora, nos da muchas luces en esta tarea de *fund rising* y en la delicada tarea de formación que llevamos entre manos. Le dijo: “Que tú, lo mismo que me lo dices a mí, lo repitas a tus amigos...Con la libertad, simpatía y persuasión con la que hablas. (...) Tienes un corazón estupendo y una cabeza muy clara (...) Pero hay que ejercer también la paciencia, hijo mío. (...) Habla con la gente sinceramente de tu amistad y los arrastrarás; pero ten paciencia. Yo tengo una

paciencia de medio siglo, ¿oyes? De modo que te puedo aconsejar que la vivas tú”.

Decía uno de los personajes de Shakespeare en *El Rey Lear* que “la madurez lo es todo” y en eso estamos, procurando que aquella madurez acrisolada en los corazones y deseos de los primeros forjadores de la Universidad encuentre su correlato en los años transcurridos y en los venideros. Madurez de oro viejo, convivencia fructífera entre las varias generaciones que ahora forman parte de nuestro consorcio de alumnos y profesores. Paciencia que se desglosa en un esfuerzo por saber escuchar y encontrar salidas creativas a los problemas, sabiendo que los tiempos vitales escapan a las mediciones exactas de los cronómetros. Las personalidades intemperantes hacen más bien un flaco servicio en una institución como la universitaria cuyo “impulso vital” es permanecer. El corto plazo es, desde luego, una variable que se ha de mirar, pero necesitamos gente bien preparada dispuesta a acometer carreras de largo aliento que no se agoten en la inmediatez de las modas.

CERCANÍA E INCIDENCIA; AMISTAD

Sigo mirando la historia de la Universidad de Piura y aparecen, inmediatamente, las figuras señeras de algunos grandes

intelectuales y profesores universitarios que nos acompañaron, con la generosidad y gratuidad del amigo y maestro. Nos dejaron enseñanzas, desde luego, pero hicieron algo mucho más importante y duradero: labraron nuestra cultura institucional. Porque es verdad, hacemos universidad, pero lo hacemos con un *estilo* particular que identifica las prácticas operativas y valorativas de esta casa de estudios. Pienso entre otros, en el Dr. Vicente Rodríguez Casado. Hombre culto, de amplias inquietudes humanísticas, interesado en las ideas que han configurado la cultura Occidental. Hombre de tertulia, pletórico de alegría; cercano a profesores y alumnos. Ya podía estar en un aula dictando conferencias con la elegancia y voz cálida que lo distinguía, como podía estar en la cafetería o en una banca del Campus rodeado de alumnos a quienes abría ilusionantes horizontes de investigación y sembró deseos eficaces de hacer de nuestro mundo uno mejor. Es el profesor que busca a los alumnos, se hace el encontradizo y genera espacios para el diálogo.

Recuerdo asimismo al profesor Leonardo Polo fallecido en febrero último, quien nos visitara por muchos años y dictara cursos y conferencias para profesores y alumnos. Filósofo creativo, agudo, original. Igual podía dictar un seminario sobre Hegel o la esencia

humana o seguir con detenimiento el voley peruano. Sus conversaciones con el Dr. Rodríguez Casado sobre Popper o con el profesor Del Re sobre el evolucionismo marcaron un hito en la historia viva de nuestra Universidad.

De la misma Escuela fue el profesor José María Desantes, elegante en las maneras y en el decir. Un caballero y un enamorado de nuestra Universidad, especialmente de la Facultad de Comunicación. Miraba la cotidianidad, pero inmediatamente buscaba los principios. Elevó a ciencia el Derecho de la Información y sus discípulos peruanos y extranjeros siguen irrigando los diversos rostros de la Comunicación; entre ellos debo destacar a la Dra. Isabel Gálvez Arévalo, profesora emérita de la Facultad de Comunicación, quien ha dejado gran parte de su vida y ejemplo en nuestra Universidad.

El amor que José María Desantes traslucía por nuestra universidad, dejó una enseñanza póstuma de desprendimiento, confianza y generosidad al donarnos íntegramente su biblioteca personal. Similar camino han seguido grandes intelectuales peruanos y extranjeros de la talla de los historiadores José Antonio del Busto, Jorge Basadre Ayulo y Santiago Sebastián López; a todos ellos y a

sus familias un agradecimiento muy profundo que nos honra y compromete a ser fieles custodios de su legado y hacerlo fructificar.

Tenemos, pues, una extraordinaria tradición de cultura humanística y en esta tarea, cuánto hay que agradecer a nuestros profesores de la primera hora que supieron acrecentar este legado. Pienso en la Dra. Luz González, primera vicerrectora de nuestra universidad, que junto con su pasión por la filosofía dedicó tantos años al trabajo directivo de la Universidad. Gran animadora de iniciativas culturales, seguimos teniendo en ella un ejemplo vivo del amor a la sabiduría, el buen gusto y el cultivo de las artes liberales.

No quiero dejar pasar la oportunidad, asimismo, para expresar nuestro especial agradecimiento a la familia de D. Luis Antonio Eguiguren Escudero, destacado intelectual piurano: polígrafo, político y jurista. Sus publicaciones son copiosas y su biblioteca entre libros, manuscritos y documentos constituyen un patrimonio histórico e intelectual de inestimable valor, que la familia decidió en enero 2012 entregar a la Universidad de Piura; muchas gracias por la confianza depositada en nuestra casa de estudios.

En la amplia lista de ilustres personajes y maestros que han ayudado a esculpir el alma de nuestra universidad, no podemos dejar de mencionar la incondicional ayuda del profesor Umberto Farri a través la cooperación italiana, la alegría y deportividad del gran Ramón Mugica, la amistad alegre y contagiosa de la profesora Therese Truel, el tesón de José Navarro, el orden y la prodigiosa lucidez de Miguel Samper, el empuje y disposición de nuestro primer rector Ricardo Rey Polis; todos ellos testimonios vivos que han fundamentado y, en algunos casos siguen haciéndolo, el *modus operandi* de las generaciones posteriores de alumnos y profesores. Es mucho lo que nos han dejado, pero ahora deseo poner especial énfasis en el ejemplo de **"cercanía e incidencia"**, patrimonio valiosísimo para una educación en profundidad que desea formar mejores personas y mejores profesionales. Hemos de estar más cerca de nuestros colegas y alumnos. La asesoría personal no es solo un buen deseo. Es el sello de agua que nos distingue frente a otros proyectos universitarios, pero principalmente, es nota distintiva esencial de este etilo universitario que forma la cabeza y el carácter de nuestros alumnos. Y como recordaba en más de un oportunidad, el profesor Carlos Llano, no solo buscamos estar cada vez más cerca de alumnos y colegas, sino que también queremos llegar a tener relaciones interpersonales más hondas y profundas,

el ideal aristotélico de la vida buena, que se corona con verdaderas relaciones de amistad.

A este respecto, me viene a la mente las palabras **que** nuestro actual Gran Canciller, Mons. Javier Echevarría dirigió al pleno del Consejo Superior de la Universidad en agosto de 1996. Nos dijo: “que haya un gran progreso no solamente desde el punto de vista cultural, sino desde el punto de vista de la fraternidad, de la amistad, de la colaboración. Que ninguno se sienta ajeno a las necesidades de los demás, y así “todos a una”, marcharemos muy lejos, muy lejos, para trabajar en Piura y desde Piura.

Ser amigos, he ahí una meta atractiva que sigue vigente ahora y en los años que siguen. No hace falta insistir que en “nuestra docencia con servicio y servicio con docencia”, -como nos dijo el Gran Canciller- el camino de la fraternidad, de la caridad, es el que ha de primar por encima de los sistemas. Ese fue, de otro lado, uno de los grandes mensajes que Benedicto XVI nos ha dejado en su encíclica *Caritas in veritate*.

Nos dirigimos a las Bodas de Oro institucionales de la Universidad de Piura. Lo hacemos con renovado entusiasmo, sumándonos al

esfuerzo realizado, con el trabajo que una efeméride como esta demanda y con el optimismo que el futuro nos deja entrever en los distintos objetivos e iniciativas propuestos, los mismos que nos deben interpelar a la vez que animar.

A este punto, viene muy bien recordar la voz de alerta del profesor Leonardo Polo, quien en su discurso de investidura como Doctor Honoris Causa en 1994, refiriéndose al peligro de la rutina que el Fundador de nuestra Universidad consideraba capaz de quebrar cualquier organización, en su momento les recordaba a quiénes empezaban la Universidad de Navarra: **"no me hagáis pajaritos fritos; hacedme águilas pequeñas, que ya crecerán"**. Así que confianza, no caigamos en la rutina y que los procesos no ahoguen las iniciativas y las voluntades. Aprender de la historia y los legados recibidos, asumir el reto que nos plantea el presente y mirar el futuro con optimismo; esto es posible con gente bien formada, conciente de la labor y responsabilidad que tiene entre manos, que sea capaz de soñar y volar como águilas que se enseñorean en las alturas y para eso, **"cercanía e incidencia"**; en definitiva, amistad. No estamos solos, vamos todos juntos, seamos líderes de nuestro propio destino, cuidando con ilusión el árbol que cada uno tiene encomendado, sin perder del vista la frondosidad del bosque, convencidos de que la "La

Universidad de Piura es un gran bien para las almas, para las inteligencias, para el pueblo entero del Perú”.

Declaro inaugurado el Año Académico 2013 de la Universidad de Piura.

Piura, 20 de abril de 2013.